

LAS REDES DE COLECTIVOS Y LA NARRATIVA PEDAGÓGICA COMO ELEMENTOS PARA LA FORMACIÓN CONTINUA Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA PRÁCTICA EDUCATIVA

JUAN HURTADO CHAGOYA / MARTHA LILIA SORIA RIZO / JESÚS MICHEL MENDOZA

Consejo Estatal Técnico de la Educación en Michoacán / Red Estatal de Transformación Educativa

RESUMEN: En esta ponencia se plantea una experiencia de formación, vivida en el Estado de Michoacán a través del Seminario de Análisis de las Prácticas Educativas, que a partir de la narrativa pedagógica permite a los profesores, conformados en colectivos, asumirse como protagonistas del hecho educativo. A diferencia de lo que sucede en la investigación tradicional, representa un ejercicio de indagación individual y colectivo que sitúa al maestro en un espacio y tiempo más amplio que el de la escuela y el currículo, que exige una multi-

plicidad de relaciones, y se traduce en escritos y relatos donde los profesores son capaces de reconocerse a sí mismos, como constructores de conocimiento pedagógico, con posibilidades para desarrollar procesos de autoformación, a partir de relatar y reflexionar sobre su práctica educativa, utilizando como estrategia la conformación de redes de colectivos y como herramienta la narrativa pedagógica.

PALABRAS CLAVE: Formación docente, narrativa, colectivos y redes, identidad, transformación educativa.

I. ¿Qué es un agente educativo hoy, en Michoacán? La pregunta se vuelve necesaria si captamos la multiplicación de factores que impactan lo educativo en lo esencial: aprendizaje, construcción de nuestra subjetividad y producción de relaciones sociales y con el ambiente.

La investigación situada que venimos haciendo, tomó un giro inesperado al introducir un elemento que se tornó fundamental para nuevos aprendizajes y para que los educadores tomen en sus manos esa construcción de la subjetividad y de las relaciones. Tal elemento, **el relato**, está actuando como un catalizador de lo que veníamos realizando.

Por una parte, el relatar la práctica educativa, nos remite a los **saberes desechados** como las culturas ancestrales. Por otro lado, pone en relieve la **capacidad de experimentar** que atraviesa el campo educativo y se remonta a las **raíces** históricas y culturales del mismo. Explicitemos un poco:

- “Cuiden su memoria; sin ella no tenemos raíces”, expresaba Fernanda Coelho en una entrevista sobre la Cinemateca de Sao Paulo, en Brasil. En esa frase expresa años de dedicación para preservar los materiales que pueden renovar esa memoria. La narrativa que se ha ido construyendo y analizando en el Seminario de Análisis de las Prácticas Educativas, también es una memoria de las cosas que no debemos olvidar sobre lo que hemos sido, si queremos transitar hacia un porvenir propio (1).
- El acopio de saberes que se aglomeran en un relato, articulan lo sabido con lo nuevo, reformas y situaciones concretas; la pasión e incertidumbres docentes con la relación que establece con otro —niño, joven o entorno— y con un programa educativo, es decir, lógicas coexistiendo.
- Este Seminario reúne 62 colectivos desde educación inicial hasta educación superior, organizaciones de la sociedad civil, elementos de presidencias municipales e instancias gubernamentales, que en esencia, ponen en cuestión el papel de un modelo ideal que deja en calidad de menor o desechable aquello que le resiste.

II. El relato, como lo expone Daniel Suárez (2003, p 6), *“puede ser un soporte importante para la reconstrucción de la memoria pedagógica y educativa de la escuela... hace evidentes ausencias que se deslizan de formatos documentales, planificaciones e informes que dificultan la re-presentación y la re-creación de la experiencia”*.

El relato va mostrando lo que se va contagiando y volviendo objeto analítico, como el testimonio que recoge Miguel Ángel Cortés Javier. Su relato expresa el sentido o sin-sentido de la vida escolar y social, de la formación docente y de problemáticas que enfrentamos. Se llama *“Las cosas simples”* (Cortés, 2011):

“Las cosas son así de simples o difíciles... pensaba “El mario”, con cierto aire resignado; quizá pensaba en su padre, en Arkansas, o en su madre con esa barrigota de cada año..., su pueblo tenía sus vaivenes y Mario los medía con las trocas de siempre, es decir: las normales, las viejillas, las de trabajo, las descarapeladas y las que se aparecían como relámpagos dorados, plateados, con sonidos perrones, llantas enormes, y la buena envidia. “El mario” entonces, se veía en la “yukon” que manejaba Marcos Solorio, el de don Pancho y su “ma” Soledad, allá por la salida a Ucareo”.

III. La formación docente. No es una preocupación nueva, durante años se ha vinculado a reformas hechas sin la participación de docentes. Es la reproducción de la división entre intelectuales y prácticos, entre quienes definen y deciden cuál es el buen hecho pedagógico y quiénes son circunscritos a tal definición.

¿Qué ocurre cuando los maestros empiezan a tomar la palabra? ¿La ocupan para el discurso erudito? Se trata, en nuestro caso, del relato y, por lo mismo, de plantear posiciones-problema desde situaciones específicas. Y esto en colectivos que expresan la diversidad propia de Michoacán.

Surgen nuevos retos, también situaciones inquietantes y horizontes oscuros de cara a las llamadas “globalización” y “sociedad del conocimiento”. En tal contexto **se derrumba un conjunto de separaciones que fueron condición social de lo educativo:**

- La del sector educativo, ya que no sólo la escuela educa y posiblemente no sea quien más efectivamente esté educando.
- La del currículum, puesto que no todo lo que se aprende proviene de esa forma de organizar saberes y todavía no se sabe cómo interviene lo que no se aprende a partir de ahí. Se abren entonces alternativas entre cerrarse o generar espacios de experimentación.
- También el supuesto aislamiento del profesor y alumno en el aula queda desbordado.

Numerosos obstáculos encontramos en el camino de lo que surge como necesario: trabajar en colectivos que no repitan las formas que anulan la singularidad y que, en cambio, produzcan nuevas relaciones entre lo educativo y distintas realidades ¿Cómo conducir nuestro pensamiento, conductas y maneras de organizarnos entre situaciones que existen a ras de piso y que cuestionan niveles políticos y sociales fundamentales, de manera que se generen bifurcaciones y salidas al deterioro social, al desarraigo y pérdida de perspectivas?

Los colectivos y redes que van relatando sus experiencias, dan cuenta de posibilidades diversas para una mirada y una respuesta distinta, producto de la construcción de un espacio de acogida e intercambio.

III. La Red Estatal de Transformación Educativa, instancia promotora del Seminario, nace en Michoacán en el 2005 buscando crear una escuela innovadora, conectada con el mundo cercano y global; que valore la diversidad y la participación de alumnos, docentes y comunidad para la transformación de sí mismos y de su entorno (Soria 2011, p.4).

Se trata de la inquietud por el trabajo en colectivos y en redes, inicialmente como estrategia fundamental para una transformación social en la que lo educativo era una palanca decisiva. Más acá, va apareciendo —una vez que lo informático-comunicacional desplaza la centralidad de la educación— como estrategia para la experimentación, de cuya ausencia son signo muchas regiones devastadas social y ambientalmente, comunidades que aparecen entregadas para un largo plazo de miseria, esterilidad y violencia o que enfrentan el dilema de tener que abandonar su cultura para sobrevivir, ya sin ella, en la globalización como uniformizante.

En la Red: 1º) confluyen los diversos niveles y ámbitos educativos; 2º) se desarrollan procesos de organización con redes a nivel nacional e internacional y, 3º) fundamentalmente se **propicia la formación y autoformación** de sus integrantes.

Pero la **necesidad de nuevas mediaciones y mediadores** es lo que aparece de modo más intensivo durante el Seminario frente a una cultura que hace de la experiencia una forma de exiliarnos de los demás y de nosotros mismos. Continúa nuestro relato:

“El marcos”, mayor por cuatro años (que El mario), había aguantado con su familia al padre, en el “norte”, que proveía de vez en vez. Y que cuando regresaba al pueblo arrasaba con todas las cervezas..., eso era lo de menos, porque después de tres días y como escrito por algún mal dios, la golpiza a “La soledad” con el puño derecho, la mano izquierda como guía, y así, año con año... Pero ahora, como dicen, gritan, anuncian, los iniguales “alegres de la sierra”...el polvo de la tierra nos hará libres... cuando el polvo se haga blanco..., y así Marcos en definitiva agarró esa libertad; en sólo un añito y dos meses, el uniforme de la secundaria, lo cambio por tejana; los gritos del maestro (en realidad eran consejos del profe de la telesecundaria) por una cuerno de chivo, y dicen los que saben que se dio la libertad de perdonar a su pa Don pancho... El cadáver encontrado tenía cercenada la mano derecha...

¿Contienen nuestros ámbitos educativos la suficiente fuerza de vida como para situarse en esa frontera débil y variable que separa o une al “marcos” y al “mario”? ¿Dónde estamos en ese mapa?

Los materiales narrativos producidos garantizan una memoria vinculada con raíces profundas y se expresa en la escena educativa. No se trata de la subjetividad vertical, dominante, instauradora de espacios destinados a apropiarse del tiempo del otro. Las dificultades, la pena, que rodea la lectura de narraciones, una manera de apartarnos del supuesto dominio de todo, expresan un descentramiento del educador que ocurre a favor de la historicidad, de los sentidos que se ponen en juego en cada experiencia y del tiempo existencial. Se trata de reconocer al otro como tal, en un contexto centrado en un productivismo sin finalidades humanas y un mundo sin otro, donde acceder al sí mismo, al relatar, constituye un camino para deponer la coraza que nos inmuniza ante la alteridad y que da cierta rigidez reconocible al docente.

IV El Seminario de análisis de las prácticas educativas, que surgió apenas el año pasado nos ha proporcionado una nueva posibilidad para descubrir con un nuevo sentido nuestra identidad. Nos identificarnos como agentes capaces de crear conocimiento pedagógico en nuestros contextos.

En escuelas y comunidades michoacanas existen prácticas socio-educativas innovadoras. Al no ser contadas ni analizadas se diluyen en la problemática general y se pierden en la memoria de sus protagonistas; no contagian ni son fuente de inspiración.

De aquí la vía que surge: **la constitución de redes de colectivos y la narrativa pedagógica** como herramienta de autoformación que permite al descubrir la identidad del educador recuperar lo que le es propio: construir conocimiento y hacerse capaz de tratar las problemáticas que encuentra.

En su escrito "Hacerse capaz", Paul Ricoeur (2005, p.1) dice: *"El 'poder contar' ocupa un lugar eminente entre las capacidades en la medida en que los acontecimientos de cualquier origen sólo se vuelven legibles e inteligibles cuando se cuentan dentro de una historia; el arte milenario de contar historias, cuando se aplica a uno mismo, produce relatos de vida que la historia de los historiadores articula. La puesta en relato marca una bifurcación en la identidad misma –que ya no es sólo la del yo mismo– y en la identidad de sí, que integra el cambio como peripecia. Entonces, podemos hablar de una identidad narrativa: la de la intriga del relato que permanece inacabado y abierto a la posibilidad de contar de otro modo y de dejarse contar por los otros"*.

En el Seminario nuestro problema es generar vías de acceso al saber que contienen los relatos, precisamente en lo que refiere a los procesos de subjetivación. No se trata de

registrarlos según modelos científicistas sino de poder captar lo que no se deja circunscribir en nuestros casilleros, así como dar peso específico a la experiencia.

Jorge Larrosa (2006, p. 8): *“Si las experiencias no se elaboran, si no adquieren un sentido, sea el que sea, con relación a la vida propia, no pueden llamarse, estrictamente, experiencias y, desde luego, no pueden transmitirse.... entendiéndolas como lo que acontece, relacionado con la vida y la existencia misma. La experiencia sería el modo de habitar el mundo de un ser que existe, de un ser que no tiene otro ser, otra esencia, que su propia existencia).*

“Con los fríos de la noche —continúa nuestro relato—, volvía la imagen... “El mario” con tejana; mario con tres collares: dos de oro y uno, el de plata, con la imagen de la dolorosa; botas piel de víbora y la hebilla doble con cinturón piel avestruz..., “El mario” entonces se veía con su “yukon”, la de cien mil dólares, blindada y con sus llantas llenas de “hierba mala” dando vueltas y vueltas por el pueblo hasta la salida al colorado, y vuelta a la plaza principal, y allí rumbo al Colorado, y la escuela telesecundaria “Inmortalidad y Cultura”..., en esta imagen retumbaban algunas frases del profe Victor —“piensa en tu futuro”—

—“las ideas te harán libre”—

—“¡echalé ganaaas!”—

Y así era mario; le ponía ganas, alentaba a su ma, a su hermana, ayudaba en la parcela, obedecía a sus tíos, llegaba a ir a misa y, sin embargo, como un ritual doloroso semana a semana no alcanzaba para nada.

Aprendemos a ser docentes, se nos forma como educadores en un proceso en el que hemos de saber reconocer y trabajar los hechos sociales que corresponden a nuestra profesión. Nada insignificante se nos debe contar. Al ser capaces de distinguir al alumno puro y al volverse necesario eso —pues somos operativos e intercambiables— nos las arreglamos para que pensar en el estudiante como multiplicidad se convierta en una necesidad que nos desconcierta o en una distracción para cuando nos retiremos. El México computable que se expresa en índices y en el que los mensajes deben ser tratados por cada uno de manera adecuada, a riesgo de su vida, es invención reciente. Coexiste con los Méxicos que han sido y serán, que se afectan entre sí, que demandan un lugar para dilucidar si conviene esa invención.

El Seminario trata de un colectivo que se organiza y experimenta algo nuevo, da la palabra y escucha; así contagia un movimiento expresivo. Es un proceso analítico, en el que algo pasa y altera las condiciones del modo de aprender a ser docente y de los esquemas que encuadran las relaciones del profesor y lo social, de cara a las mutaciones que afectan las relaciones que tenemos con el cuerpo, la investigación, la violencia o con los medios. Se trata de interacciones que sólo podemos expresar parcialmente y con balbuceos. El problema, la posición problema, consiste en saber si esas interacciones germinales rebasarán tal condición y serán capaces de generar nuevas relaciones.

El criterio del colectivo en el Seminario no es encerrarse en un todo sino ramificarse mediante su institución como grupo escuchante y abierto a lo que interviene más allá de las paredes de la escuela pero actúa en su interior. Siguiendo con el relato:

“El camino a la escuela se convertía en reflexión seria y oportuna. Mario decidido le haría caso al profesor.

Pensaría en su futuro..., de hecho lo hacía cada noche y siempre estaba presente la “yukon” con Karina Roxxan Pérez, con Aline Vanessa Gutiérrez y Jamie Stephanie González, con un six de coronas, con la AK y una veintidós, y claro con la grata compañía de “los alegres de la sierra” y uno que otro sobre del polvo libertario...

Y por otro lado era efectivo el consejo, ese era el camino, eso estaba haciendo -las ideas las buenas ideas nos hacen libres, él lo comprobaría, “el mario” se encargaría de eso-, la idea era seguir el camino; Marcos lo había seguido... Sólo hay que ser bien alimentado con huevos, (“el marcos” lo repetía cuando algunas tardes pisteaban), estaba bien dispuesto y preparado... y ganas, las ganas nunca se acaban; en esta su filosofía era lo que más sobraba, las ganas siempre han estado, las ganas las ganas de vivir y Mario, ‘El mario’ bien que lo sabía”.

V. Nuestro horizonte apunta a caminar hacia una institucionalidad inteligente y sensible, capaz de valorizar los procesos de creación y la capacidad de actuar en consecuencia. También Paul Ricoeur habla de la necesidad de reciprocidad y mutualidad que debemos privilegiar sobre la manía acusatoria y el juicio que destruye la inventiva.

Esta aportación es un primer corte del proceso hecho desde el Equipo de acompañamiento del Seminario. Tiene un carácter provisional; presenta lo que por ahora aparece con

mayor fuerza: una disposición nueva entre memoria, grupo, escribir, leer, ámbito educativo. Toma esa disposición un rol analítico respecto a varias cuestiones:

- Muestra una efervescencia de la creatividad que demandan situaciones actuales, por ejemplo, frente a nuevas condiciones del aprendizaje.
- Manifiesta la necesidad de acceder a nuevos estilos expresivos y a otro tipo de relaciones entre docentes o educadores: espacios de confianza para compartir, pensar juntos o generar propuestas
- Expresa la necesidad de disponer de cajas de herramientas conceptuales y operativas para hacerse capaz de leer procesos dilucidando las opciones ético-políticas que se presentan en ellos.
- Prefigura un desplazamiento necesario: pasar de una educación que privilegia modelos científicos de tipo objetivizante a un modo de pensar, hacer y expresarse que se acerca más a la urgencia de articular lo ético, político y estético.

V. Conclusión. Finalmente, el relato de nuestra experiencia, no sólo nos conecta con el otro, con el tiempo, con la capacidad de conocer y establecer relaciones de reciprocidad. También reconstruye nuestro sentido de ser agentes de percepción activa y no sólo vehículos de información. Lo que cuenta es el dispositivo en donde el relato funciona junto con otros elementos. Aunque estamos inmersos en los contextos actuales construimos la capacidad de recrearlos y ofrecerles vías de salida. Creaciones soportadas en materiales y memorias, eso son los relatos. Un puente entre lo que hay que conservar —las raíces de nuestra diversidad múltiple— y lo que necesitamos transformar.

Un puente conectado con proyectos donde sea visible el rumbo del cambio, donde el trabajo colectivo puede dar paso a los talleres de inventiva del porvenir que demanda nuestro sentido de responsabilidad por las generaciones que vienen, laboratorios que sean capaces de abrirse paso hacia un presente que, sin ellos, se encamina hacia la catástrofe que no cesamos de constatar.

Provisional nuestra aportación, su fuerza radica en la convicción de que merecemos un destino mejor y prometedor, un destino propio cuya realidad depende de ser capaces de tratar con los desechos y desertificación producida en los últimos años, así como de entrar en contacto con las raíces y núcleos de creación que ahí persisten. Podemos apren-

der de nosotros mismos y a partir de ahí recomponer los territorios reales de existencia, para hacer del maestro una autoridad creíble: no por su omnipotencia sino porque ofrece caminos practicables, vías de referencia comunes y una experimentación de alternativas creadoras de nuevas maneras de coexistir.

Referencias Bibliográficas

1. Coelho F. en: <http://www.youtube.com/watch?v=7X4mjRqzas>
2. Suárez D. (2003) *“La documentación narrativa de experiencias escolares (Módulo II). Argentina*
3. Cortés Javier M. A (2011) “Las cosas simples” Relato. Seminario de Análisis de las Prácticas educativas.
4. Soria R. M. L. (2011) Ponencia. *“Las redes de colectivos y la narrativa pedagógica como elementos para la formación continua y la transformación de la práctica educativa”.*
5. Paul Ricoeur. (2005) *“Volverse capaz, ser reconocido” « Devenir capable, être reconnu » article publié initialement dans la revue Esprit, n°7, juillet*
6. Larrosa J.(2004) *“La experiencia y sus lenguajes” Dpto. de Teoría e Historia de la Educación. Universidad de Barcelona,*